



Una experiencia de dinámica de grupo con padres de alumnos con discapacidad visual y otras deficiencias

F. Rosa Vidal
A. Ruf Urbea

RESUMEN: se presenta la experiencia de un grupo de padres de 14 alumnos con deficiencias asociadas a la visual, del Centro de Recursos Educativos "Joan Amades", de la ONCE en Barcelona. Se describe la génesis, objetivos y dinámica del grupo, que se reunió en sesiones mensuales durante los cursos 1996-1997, 1997-1998 y 1998-1999, y se analiza el desarrollo de una sesión. Se expone la valoración realizada por los profesionales y se comentan las actitudes del grupo ante la conclusión de la experiencia.

PALABRAS CLAVE: Educación. Formación de la familia. Plurideficiencia. Relación padres-hijo. Relación padres-profesionales. Dinámica de grupos. Competencia social. Apoyo social.

ABSTRACT: *A group dynamics experience with parents of pupils with visual impairment and other disabilities.* The paper describes an experience with a group of parents of 14 visually impaired pupils with associated disabilities at ONCE's "Joan Amades" Educational Resource Centre in Barcelona. The creation of the group as well as its objectives and dynamics are described; the parents met monthly during the school years 1996-97, 1997-98 and 1998-99. The course of a standard session is analysed. The professionals' evaluation is discussed and the group's attitudes on conclusion of the experience are reviewed.

KEY WORDS: Education. Family programmes. Parent education. Parent child relationship. Parent teacher cooperation. Multiply handicapped children. Group dynamics. Social competence. Social support.

DETECCIÓN DE NECESIDADES

Durante el tiempo en que los profesionales del Equipo de Atención al Deficiente Visual con Otros Trastornos han estado prestando soporte individualizado a los chicos y a sus familias se ha ido haciendo evidente el hecho —que ya se sabía por otros colectivos— de la manifestación de la soledad, de los chicos respecto de otros iguales y de las familias respecto de otros núcleos familiares.

Dado que las competencias relacionales del conjunto de chicos deficientes visuales es un área de riesgo conocida por los profesionales, debemos ser especialmente sensibles para atender esta parcela de su desarrollo personal y social.

En algunos casos se había ido revelando una reducción de contactos intrafamiliares y, en otros, de carácter social más abierto, que las familias

realizaban en comparación con grupos que no conviven con deficiencias de sus hijos.

En la recopilación de las diversas situaciones que manifestaban la reducción de relaciones interpersonales se encontraban las siguientes:

- Dedicación de la madre a la atención educativa del hijo, hecho que obstaculizaba su posibilidad de integración en el mundo laboral.
- Dedicación del padre, como consecuencia de lo anterior, a tareas económicamente productivas, hecho que lo mantenía alejado del hogar durante bastante tiempo.
- Dependencia del niño o del chico respecto de sus padres, hecho que reducía el tiempo de éstos para establecer o mantener otras relaciones fuera del núcleo familiar.
- Dependencia del chico respecto de sus hermanos para entretenerse o para realizar

algunas tareas sin la supervisión de sus progenitores, hecho que producía en ellos tensiones, cansancio y, en ocasiones, exceso de responsabilidad.

- Reducción de experiencias del niño o del chico en otros contextos fuera del estricto ámbito familiar y escolar, hecho que lo mantenía en su casa muchas horas o bien siempre acompañado de otras personas que lo tutelasen.
- Realización de los desplazamientos más habituales en compañía de una persona que se hiciera responsable (generalmente la madre), hecho que limitaba la eventualidad de aprender estrategias de autonomía y de relación.
- Dificultad para el chico de acceder a actividades de ocio y tiempo libre debido a la limitación de recursos adecuados o bien por la desconfianza de los padres en las capacidades del chico, creando frustración y resentimiento.
- Práctica, durante las vacaciones, de las mismas actividades en los mismos lugares, allí donde la familia es conocida y no hace falta dar nuevas explicaciones de las dificultades del niño o del chico, hecho que restringía el conocimiento de otros espacios y personas.
- Reducción evidente de salidas de los padres respecto de etapas anteriores al advenimiento del hijo con déficit, lo que empobrecía las amistades y la vida de pareja.

Las diferentes expresiones de la soledad familiar eran debidas, según nuestra opinión, a la circunstancia de que el hijo manifestaba una discapacidad en ciertos ámbitos de la vida cotidiana. Por eso, y ya que se daban las condiciones favorables, iniciamos el proyecto de trabajo directamente con los chicos y chicas: propusimos dos grupos, de entre 8 y 17 años que se reunían mensualmente en el Centro de Recursos Educativos para:

- reconocerse formando parte de un grupo de iguales y,
- adquirir y mejorar las técnicas y habilidades para la vida diaria, englobadas en el área de autonomía personal.

Esta sucesión de motivos hizo madurar la idea de articular, paralelamente, el apoyo a las familias de forma más estructurada, tanto en el contenido como en la forma.

OBJETIVOS. EL CONTENIDO Y LA FORMA

El primer objetivo de trabajo con los padres era equiparable al primero que se planteó con los chi-

cos: reconocerse formando parte de un grupo de iguales.

Esta idea, que nos rondaba desde hacía tiempo, no se había podido materializar hasta entonces. Se habían hecho intentos de reunir a los padres con diversos motivos y la asistencia había sido un fracaso. El análisis de las causas nos mostraban indicios tales como:

- La lejanía del domicilio respecto del centro donde se hacía la convocatoria.
- La dificultad de compaginar la reunión con la atención al hijo cuando salía del colegio.
- La escasez de familias dispuestas a reunirse con otras familias.

El primer grupo de padres que puede llamarse como tal surgió junto con el diseño de la atención en grupo a los chicos y chicas. Se planteó la posibilidad de formar un grupo de padres paralelo al de los hijos y la disposición inicial de aquéllos fue mucho más positiva y la asistencia más elevada que en ocasiones anteriores. Este era, sin duda, el primer requisito para poder construir una atención de grupo: "que hubiese grupo". Los candidatos, pues, eran los padres y las madres de los chicos y las chicas que realizaban actividades en el Centro de Recursos. Mensualmente, también, se les proponía un encuentro, a la vez que a los hijos.

Se contaba con unas personas (catorce familias y tres profesionales), con un objetivo, sentirse formando parte de un grupo, y con una circunstancia emocional a tratar: el sentimiento de soledad.

Esperábamos un contenido que se fuera conformando con la participación de los padres, que fuese la consecuencia natural de un espacio de pensamiento, alimentado por la expresión de los sentimientos, en un entorno de discreción y de franqueza. Deseábamos crear un ambiente propicio, base previa para iniciar la andadura.

El marco escogido fue el propio Centro donde los chicos y chicas estaban trabajando; en una sala cercana, no demasiado grande, que pudiese acoger con suficiencia a todas las personas sentadas en círculo (casi un óvalo), alejada de zonas de paso y de ruido, sin teléfono y evitando las interferencias, que permitiese la reserva y que se pudiese mantener siempre el mismo emplazamiento de encuentro.

La institución que realizaba y acogía el proyecto ofrecía el espacio físico, y los padres y los profesionales ofrecían el espacio mental para recibir abiertamente, sin obligaciones, a los padres y

madres. El núcleo referente inicial de personas se ha mantenido a lo largo de tres cursos, con algunas incorporaciones y algunas separaciones. El espacio ha perdurado fijo en el transcurso del tiempo (24 sesiones) con una asistencia notable. La entrada a la reunión de un padre habitual que llegaba tarde se hacía con naturalidad ya que conocía el lugar, el horario y a las personas; la incorporación a la reunión de un padre nuevo abría un paréntesis de presentación que podía ser asumido por el grupo que ya había gestado las bases del entendimiento mutuo.

Intuitivamente primero, y de manera más consciente después, los profesionales fuimos sentándonos juntos, hacia uno de los extremos del óvalo, manteniendo la misma ubicación. Este hecho buscaba y permitía, en ciertas ocasiones, que los diálogos se estableciesen en mayor grado entre los propios padres y nosotros quedásemos relegados a un segundo plano.

Las sesiones, que tenían una duración de 75 minutos, observaban una estructura explícita y flexible a la vez. El guión lo habíamos expuesto los profesionales a los padres durante el encuentro inicial y se repetía de nuevo en las primeras sesiones. Se les invitaba a que hablasen de ellos mismos como padres y como personas, que cada uno se presentase y, seguidamente, el tema quedaba abierto. Las sugerencias podían ir desde la educación de los hijos, las competencias y las dificultades, las emociones que despiertan, el pasado, el presente y el futuro, las adaptaciones familiares que comportan, los equilibrios que se han ido construyendo, las crisis que se han afrontado, etcétera. Hacia el final, los profesionales intentábamos hacer un resumen aglutinante de los temas que se habían tratado, poniendo en palabras algunos de los sentimientos manifestados.

El conocimiento interpersonal y la confianza que se fueron generando, sumados a la flexibilidad del guión, permitieron que se fuera pasando por distintos temas colaterales que despertaron diversos grados de interés.

El subsiguiente objetivo pretendido era que la empatía del grupo facilitase:

- Pensar sobre ellos mismos mediatizados por el proceso de desarrollo de los hijos con déficit.

Parece evidente pensar que los hijos siempre han sido el motivo principal de las reuniones, pero cuestiones diferentes y tan sentidas como retroceder en la historia personal hasta la educación recibida por los padres, hablar de la relación actual de

éstos con sus propios progenitores o pensar en el futuro en el que ellos faltan han engranado otros temas que aquí simplemente apuntamos:

- la escolaridad
- las ayudas de la Administración
- los otros hijos
- la vida de pareja
- el ocio y el tiempo libre
- las dificultades y los progresos del chico
- la aceptación del déficit
- la autonomía personal del chico
- los recursos prácticos
- el enfrentamiento de los cambios
- la adolescencia y la edad adulta
- la tutela
- la soledad en la educación del hijo
- la felicidad del chico o de la chica.

Los padres y madres, de distintas edades, procedencias, constelaciones familiares, profesiones, se han reunido para conversar teniendo en el punto de mira a sus hijos. Éstos tenían entre 8 y 17 años y de trastornos de diversa índole asociados al visual. El hecho diferencial de la edad ha propiciado una perspectiva evolutiva de la educación y del desarrollo, desde la práctica de los mayores a las potencialidades de los pequeños; se han podido anticipar situaciones gracias a la experiencia de otros padres que las están viviendo o que ya las han pasado. La condición del grado de discapacidad ha suscitado las comparaciones pero ha permitido evitar las equiparaciones; cada personalidad se ha mantenido singular. Se han centrado relativamente poco en el déficit visual (naturaleza ésta que se da por sobreentendida en un centro de recursos para deficientes visuales).

UNA SESIÓN DEL GRUPO DE PADRES

Pasamos a transcribir y comentar el material de una reunión de padres que hemos escogido y que creemos que ayudará al lector a hacerse una idea más clara del desarrollo de una sesión (noviembre 1997) (1).

En primer lugar los profesionales hacemos un resumen del día anterior. A continuación comunicamos al grupo el nombre de los padres que han avisado que no pueden venir.

Les sugerimos el tema de la utilización del bastón.

Madre de Juan: *"Ha habido un gran cambio en los dos últimos meses. Su hermano no quería*

(1) Los nombres que aparecen son ficticios.

que llevara el bastón y ahora está contento. Pero yo lo sigo a distancia. La gente le ayuda cuando lo ve con el bastón”

Madre de Antón: “Un gran cambio. Antes lo tenías que arrastrar y ahora va a mi lado solo. La gente se aparta. El otro día, que había caravana en las Rondas (2), nos dijo: (con una gran sonrisa) “¿Queréis que saque el bastón?””

Padre de Damián: “Les va muy bien el bastón y lo hacen cuando se lo dice un extraño”.

Madre de Antón, Padre de Damián y Padre de Guillermo: “Es diferente cuando lo dicen los profesores de cuando lo dicen los padres”.

Madre de David: “El mío no veo que pueda llevar bastón porque no sabe donde va. No se orienta. Después en casa no hay manera de que haga lo que le toca. Quiere hacer lo que no puede (cortar el pan, el tomate, hacer la comida...) y yo no puedo estar tanto con él. Cuando tengo tiempo estoy con él y ya se va vistiendo solo”.

Madre de Pau: “¿El mío, podrá ir solo siendo tan movido? No lo puedo dejar solo porque se me escapa”.

Padre de Guillermo: “Es que mi hijo de 8 años también es un torbellino. (Guillermo es el mayor: tiene 16 años)”

Madre de Juan: “Hay que tener paciencia y estar con ellos para que se vistan solos. Dedicarles tiempo”.

Madre de Antón: “Cuando fuimos de camping, con la tienda y los platos de plástico, él se hacía la cama (con saco de dormir) y lavaba los platos”.

Madre de David: “Pues nosotros camping libre, 10 años y no hay manera. Los abuelos y toda la familia le miman mucho. Le dan de comer todo lo que quiere y yo no puedo pararlos. Es un déspota. Lo consigue todo por insistencia, con machaconería”.

Profesionales: “Es importante darse cuenta de cuándo el chico o la chica tienen interés, porque insisten y desean hacerlo. También hemos de comprender cuándo están desinteresados o no quieren hacer alguna cosa porque no pueden o les es muy difícil. Sería bueno ir canalizando estas capacidades hacia activida-

des posibles y que las puedan hacer por ellos mismos”.

Madre de David: “En el colegio me dicen que se vista solo y me enseñan cómo se tiene que poner los calcetines, pero yo se los pongo. Él no cumple su parte en casa, que tiene que sacar la mesa. Se enfada mucho con su hermano porque no juega con él. También se enfada y no quiere hacer las cosas y le tengo que decir que se vaya a la biblioteca o enseñarle los dientes... Tiene que esperar los regalos de su santo pero los pide para ahora”.

Profesionales: “La presión social con la T.V., las modas y también los abuelos, etc., ponen en difícil lugar el papel de los padres”.

Madre de Antón: “Yo me planté y fui a hablar con las tiendas y con la familia. Porque él entraba en la tienda, se sentaba y decía “estoy cansado y quiero comer”. Tiene que cooperar como los demás. El sábado cada uno hace una cosa si quieren salir, como en las películas americanas, con el aspirador...”

Padre de Guillermo: “El mío como que ve más no sabes si lo puede hacer o no. Es difícil saber hasta dónde puedes exigirle, porque quería escribir a máquina con un dedo y ahora ya escribe con todos”.

Madre de Antón: “Vale más exigirle un poco más y luego volver atrás. Primero le cortamos el bastón porque decía que le iba largo y luego se lo volvimos a enganchar y ahora no lo deja”.

Profesionales: (Al finalizar hacemos un resumen).

- Hemos hablado de la consistencia y de la confianza.
- De lo que cuesta crecer y de los éxitos.
- De la importancia de tener en cuenta el entorno cuando se están trabajando los hábitos.

Comentario a la sesión

La introducción del bastón supone un fuerte impacto emocional para el chico/a y para su familia: es la evidencia de la ceguera ante la sociedad. Sí vemos la evolución del tratamiento de este tema desde que lo introdujimos en una sesión de padres en el primer año (marzo 1997), sin que ninguna familia mostrase interés explícito por él, pasando por esta sesión que hemos transcrito en que ya se había introducido y trabajado la experiencia con 4 chicos, sus familias y su entorno más cercano, y en la que las restantes familias del gru-

(2) Carretera de circunvalación a la ciudad de Barcelona.

po pedían que les aportasen su experiencia, hasta finales del tercer año (mayo 1999) en que la mayoría de las familias estaban motivadas.

Es un tema muy actual, por la edad que tienen los chicos y las chicas, y en el que rápidamente se pueden obtener éxitos, con lo cual se puede transmitir y compartir este progreso con los padres, que también necesitan sentirse acompañados.

En grupo, los padres de los niños/as más pequeños pueden escuchar la experiencia de los padres de los chicos/as mayores. Los padres de los pequeños ponen en cuestión las posibilidades de avanzar en la adquisición de nuevos aprendizajes. Los padres de los mayores apaciguan y aportan la tranquilidad de la experiencia; les permite sentirse competentes en poder dar, aportar, transmitir y enseñar.

La madre de Juan revela algunos secretos. La importancia de que el chico pueda ejercer sus capacidades y ganarse la independencia partiendo de que los padres puedan dedicarse conteniendo, aguantando. Dando un tiempo, un espacio. Valorando la importancia del otro: los profesionales que están a su lado, la gente de confianza...

La madre de Antón explica que, durante las vacaciones, (época en que ellos se han podido dedicar más a su hijo) y en un entorno concreto (el camping), el chico fue capaz de utilizar recursos ya aprendidos.

La madre de David nos muestra sus dificultades para poder escuchar, para poner límites. Estas dificultades le producen agresividad hacia su entorno, negando y rechazando las aportaciones que se le brindan.

Esta madre que no tiene tiempo, no cuenta con un espacio y por consiguiente no tiene espera, no puede pensar para poder contener a su hijo.

La madre de Antón explica al grupo que ella, cuando ya no puede más, "se planta". Se muestra pues capaz de enfrentarse y de hacer cosas: sensibilizando el entorno del chico y poniendo límites. Ante la incertidumbre, esta madre aporta su modelo confiando en las capacidades de los hijos y sintiendo que podrá ser flexible y tolerante: exigir un poco más y tirar un poco para atrás, si hiciese falta.

VALORACIÓN DEL GRUPO

Un grupo se define como "conjunto de personas formando como una unidad dentro de un con-

junto más numeroso o complejo, por el hecho de estar más juntas, más íntimamente unidas, tener ciertas similitudes, una característica común" (3).

La anterior definición puede ajustarse al grupo de padres con hijos deficientes visuales con otros trastornos y aporta algunas pistas para distinguir este conjunto de personas como algo más.

Efectivamente, tal conjunto de padres forma parte del conjunto más extenso de personas con hijos, pero la categoría del déficit de su chico o chica hace que no encuentren parangón en su propio entorno familiar o en el de otras familias cercanas. Ha sido el hecho de reunirlos, de ofrecerles un espacio de pensamiento en el cual el déficit fuese -si no una situación normal- sí una circunstancia admisible de la que se puede hablar. Ha sido este hecho, entre otros, lo que ha conseguido unirlos íntimamente. En el grupo no hacía falta justificarse continuamente por el déficit del hijo; se partía ya de tal supuesto. A pesar de que se han tenido que pulir los recelos iniciales, paso a paso se ha ido conformando una familiaridad dentro de la característica común del trastorno. ("Si estamos aquí es porque nuestros hijos tienen alguna cosa").

Los inicios del grupo, la continuidad y, por último, la finalización han sido etapas diferentes de un proceso de avanzar en compañía: una ayuda mutua en el desarrollo de los hijos. ("Es como una terapia").

Los hijos se han constituido en apéndice de los padres. Los padres han asistido a la reunión siempre y cuando el hijo asistiese a las actividades con sus compañeros. A veces, los hijos han asistido y los padres no. Nunca ha sucedido al revés: que los padres asistieran sin que fuera el hijo. Con esta situación, posiblemente, no se ha conseguido el objetivo de la expresión de ser uno mismo, sin dependencia del otro, desvinculándose temporalmente y afrontando la propia individualidad, pero se ha propiciado que los padres se permitieran un respiro de los hijos y, por un tiempo, pudieran pensar en ellos mismos y hablar acerca de ello.

La asistencia y la participación de los padres es un indicio de valoración positiva. No todos hablaban en la reunión, pero algunos que no lo hacían en público agradecían luego en privado la atención recibida y la acogida que habían experimentado. Y acudían de nuevo en la siguiente sesión. Otros comentaban aspectos de orden doméstico

(3) Enciclopedia catalana (1982). Diccionari de Llengua Catalana. Barcelona.

antes de empezar la sesión y ello daba pie a tratarlos seguidamente. No había temas menores si a la emoción nos referimos. Es la expresión del sentimiento que se evocaba lo que determinaba la profundidad de la idea.

La pretensión de los profesionales estriba en la posibilidad de que los padres se constituyan como grupo de autoayuda, que puedan comunicarse y compartir, que se percaten de las competencias que están poniendo en marcha como padres, que se doten de recursos físicos y mentales que aligeren la pesada responsabilidad de la educación de los hijos.

El proceso es lento y no siempre rectilíneo. Frecuentemente hay que evidenciar que los hitos conseguidos por los hijos lo han sido también por el esfuerzo continuado y paciente de los padres. Se busca una segunda dependencia: los hijos de los padres y los padres de los profesionales. ("Lo ha aprendido en la ONCE"). Pero íntimamente saben que los profesionales cambian y ellos se mantienen, y quizás sólo buscan descansar en ellos momentáneamente. Los padres comentan entre ellos, después de un tiempo, que aquello que al principio les parecía imposible ahora está en vías de ejecución. Y conviene darse cuenta de que posiblemente el hecho de que permanezcan al lado de su hijo tiene mucho que ver.

Este grupo y no otro ha creado un entorno común, característico del conjunto de personas que lo conforman. Fuera de aquí no habían coincidido antes, pero aquí se conocen, se respetan, han conocido a los hijos de los demás y se han interesado por ellos: existe un espacio emocional compartido e irrepetible. Este es el motivo por el cual los profesionales intentan preservar al grupo de interrupciones externas y conservar y proteger las intimidades y los sentimientos que ha generado y ha querido manifestar al propio grupo.

La ambivalencia de los padres con respecto de su grupo se extiende también al de los chicos. Son conscientes que necesitan apoyo —y esto es un paso importante—, agradecen la ayuda que se les presta, pero a la vez temen el día de la finalización. No es fácil encontrar medios adecuados a la educación de sus chicos y chicas y ayudas para los padres cuyos hijos tienen dificultades graves.

El grupo, que es una situación temporal, plantea, llegado el momento, que las familias deban tomar el relevo nuevamente solas. Se les brinda, aún, la posibilidad de encontrarse como grupo durante algunas sesiones más -acabadas las actividades con sus hijos- para contrastar si en la nueva etapa han hilvanado recursos para ellos y

los hijos disfrutan de mayor independencia. Los profesionales creemos que se han ofrecido unas herramientas a los padres que ellos mismos han elaborado y que deben utilizar: los contactos establecidos con otras familias; el haber podido hablar del hijo y de los sentimientos que desencadena en la pareja; la demanda de los propios hijos de hacer cosas y tener más autonomía. Son capacidades que han logrado ejercer y esa conquista debería encontrar su continuidad en nuevas trayectorias.

LA FINALIZACIÓN

Detengámonos en este apartado para analizar que, por primera vez, se planteó un grupo de padres con hijos deficientes visuales con otros trastornos con una duración inicial de un curso académico (de octubre a junio) a pesar de que fueron seis las sesiones reales porque el comienzo del primer año se retrasó hasta enero. Durante todo este tiempo los padres solicitaban la continuación del grupo de niños y de padres para el curso siguiente.

Dado que una de las intenciones que nos formulábamos los profesionales para el grupo de padres (que iba vinculado a las actividades de los hijos en el mismo Centro) era que el proyecto obtuviese una valoración positiva por parte de los diversos implicados, por un lado tuvimos presente el deseo de continuar durante el siguiente curso y, por el otro, aún no habíamos abordado formalmente la finalización del grupo.

Esta particularidad que, a veces explícita y otras inconscientemente, habíamos traspasado a los padres seguramente influyó en la finalización del trabajo del grupo de la manera que aquí presentamos.

Al finalizar el segundo curso, 3 chicos con sus familias dejaron el grupo porque cumplían 18 años, edad límite para la asistencia al programa. Las despedidas fueron muy emotivas para todos los chicos y para los padres.

Los profesionales valoraron entonces que aquel tercer año fuera el de la conclusión de la experiencia. El grupo de padres había alcanzado cierta madurez, el grupo de chicos había superado unos aprendizajes y, además, otra franja de población manifestaba la presión asistencial solicitando respuesta a sus demandas.

A partir de que la idea estuvo clara para los profesionales se pensó en cuál sería la mejor manera y coyuntura para hacerla accesible al gru-

po. A la vista de las experiencias individuales con los chicos que habían marchado en el curso anterior, se optó por introducir la información de manera que el grupo poco a poco se fuera haciendo reflejo de tal decisión. En términos generales, pues, se fue planteando desde el principio del tercer año la evidencia de que el programa con los chicos estaba ya consiguiendo sus objetivos y se deberían ir formulando nuevos términos para otra etapa. Todo ello fue, quizás, un enunciado demasiado impreciso para las familias que habían conseguido la continuación del proyecto desde 1997 hasta 1999 y que se sentían atendidas en los encuentros de padres.

De las supervisiones de que se dotaban los profesionales se llegó a la determinación de que hacía falta manifestar claramente la intención de cerrar el grupo y permitir, en unas cuantas sesiones, elaborar el duelo de la finalización. En enero de 1999 se expresó abiertamente que el programa se acababa. Los padres no hicieron ningún comentario aquel día. Quedaban 4 reuniones para el final.

A partir de entonces en cada encuentro mensual se comentó el tema y las reacciones fueron diversas:

- Quizás fue coincidencia, pero algunos padres redujeron su asistencia desde el mes de marzo.
- Otros la aumentaron.
- Algunos asumían con pesar el relevo que los profesionales dábamos a los padres una vez más.
- Otros traspasaban a los profesionales la responsabilidad de informar de ello a sus hijos.
- Algunos, llorando, agradecían al grupo, a través de los profesionales, la tarea realizada con los padres y con los chicos... Siempre los hijos como motivo de dolor y de satisfacción.

Es el grupo aquello que se pierde; el grupo que funciona con la protección del Centro. El grupo expresa el duelo de los próximos encuentros, que serán los últimos. Se originan sentimientos de ataque, de rechazo, de sometimiento, de gratitud. Hace falta tiempo para poder pensar, para poder elaborar, para poder despedirse. Empiezan a

esbozarse algunas propuestas para el futuro: organizarse aprovechando las relaciones que han hecho por el trato que se han dado. Conviene que se actualicen, que se pongan en marcha las competencias paternas.

El proceso de duelo por la pérdida del acompañamiento colectivo que el grupo había proporcionado a la educación de sus hijos era suficientemente intenso como para que moviese a los profesionales a hacerles pensar en la posibilidad de no cortar las amarras totalmente. Era evidente que el grupo precisaba concluir en los términos que se había planteado inicialmente para que naciera alguna otra cosa; pero quizás las familias se encontraban abocadas demasiado súbitamente a la soledad de nuevo.

El equipo de profesionales propuso la realización de tres encuentros suplementarios a partir de la finalización formal, durante el curso siguiente, para reactualizar los recursos, mantener el vínculo entre las familias y compartir el nuevo estadio de cada uno. La proposición huía de convertirse en cúpula protectora; quería conformarse como trampolín impulsor.

Para invitar a la reflexión individual sobre la contribución recibida se confeccionó un cuestionario que indagaba sobre la aportación de las personas al grupo y del grupo a las personas.

Como conclusión, hemos aprendido algunos aspectos importantes para la puesta en funcionamiento de otros grupos: ayuda a la clarificación de los objetivos, el anuncio a priori de la duración del programa... Tan importante como la comprensión de los fines pretendidos es la temporalización necesaria para conseguirlos. Lo es tanto para los profesionales como para las familias, que saben a qué atenerse. Creemos que la sentida emoción de los padres al finalizar el grupo es un exponente claro de un trabajo que ha merecido el esfuerzo empleado.

Francis Rosa Vidal, psicopedagoga y Albert Ruf Urbea, pedagogo. Centro de Recursos Educativos "Joan Amades". Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE). Avenida d'Esplugues 102-106. 08034 Barcelona (España).